

El cambio estructural en la industria petrolera internacional y el conflicto del Golfo Pérsico

Raúl Delgado Wise*

Pocos eventos han traído consigo cambios tan profundos en el panorama energético mundial y resultan de tanta significación para comprender la dinámica del capitalismo contemporáneo, como los relacionados con el doble choque que vivió el mundo petrolero en la década de los setenta. Los acontecimientos que siguieron a las abruptas alzas que en aquel entonces experimentaron los precios del crudo, pusieron muy pronto de relieve que allí se gestó una verdadera revolución en la industria petrolera, que sacudió sus viejas estructuras, modificó los principales parámetros de su crecimiento previo, abrió nuevas y contrastantes perspectivas de desarrollo a sus diferentes participantes y, en general, dotó de una nueva dirección al desarrollo del sector en su conjunto. Todo esto, a su vez, no sólo dio paso a la configuración de un nuevo orden energético mundial, que reemplazó al orden consumista y derrochador imperante desde la posguerra, sino que allanó el camino hacia una nueva fase de desarrollo de la economía mundial, todavía en ciernes, donde

* Profesor de la Maestría en Ciencias Políticas, Universidad Autónoma de Zacatecas.

las telecomunicaciones, la robótica y la bioingeniería se perfilan como sus tecnologías locomotoras.

Partiendo de estas grandes premisas, los objetivos del presente trabajo son: a) precisar los rasgos esenciales del proceso de cambio emprendido por la industria petrolera internacional a raíz del doble choque petrolero de los setenta; b) evaluar el avance de este proceso en el transcurso de la primera mitad de los ochenta, y c) esclarecer el significado que, en el contexto del cambio, tuvieron la guerra de precios desencadenada en 1986 y el reciente conflicto del Golfo Pérsico.

En el corazón de nuestro argumento subyace una consideración que ha pasado desapercibida para la mayoría de los analistas del fenómeno: el nudo estratégico del cambio que se desencadenó en los setenta es el viraje en el tipo de *ganancias extraordinarias* en torno a las cuales se venía organizando y orientando el crecimiento y desarrollo de la industria petrolera internacional. A partir de este trascendental giro es que se teje, como veremos enseguida, la trama contemporánea del petróleo.

La perspectiva de cambio abierta por el primer choque petrolero

Entre las primeras décadas de este siglo y el inicio de los años setenta, la industria petrolera internacional vivió una de las experiencias de *desarrollo rentista* más exitosas que se hayan registrado jamás en la historia del capitalismo moderno. La conjunción de una serie de condiciones naturales de excepción, entre las que destaca la oportunidad única que en ese entonces se presentó (principalmente a raíz del descubrimiento del potencial productivo de Medio Oriente) de expandir la producción hacia las zonas que disponían de mayores ventajas en términos de costos de extracción, calidad del recurso y localización, hizo posible que se abriera una ancha avenida para la obtención de ganancias extraordinarias en el sector, sustentada en el principio de la *renta diferencial*.

Sin entrar en muchos detalles acerca de la manera como se estructuró y desarrolló esta singular fase de crecimiento de la industria petrolera, que en otro lugar bautizamos como el prolongado imperio de la renta diferencial,¹ es conveniente acotar que:

¹ Delegado, Raúl. *El derrocamiento de la renta petrolera*, México, col.: ancien régime, coedición UAZ-UNAM, México, 1989.

- a. La ruta de crecimiento seguida a lo largo de estos años se apejó, en lo fundamental, a la *secuencia ascendente* de la renta diferencial, esto es, se avanzó de los peores a los mejores yacimientos. Se trata de una ruta poco convencional, a la cual fue posible acceder gracias a tres históricos acuerdos suscritos por las grandes corporaciones del petróleo: el acuerdo *Red Line* firmado el 31 de julio de 1928, el acuerdo de *Achnacarry* signado el 17 de septiembre del mismo año y el sistema para la fijación de los precios del crudo *Gulf Plus* aprobado y puesto en práctica en 1934.²
- b. Las jugosas ganancias extraordinarias que se pudieron captar bajo el principio de la renta diferencial fueron en su mayor parte apropiadas, a través de diversos mecanismos (entre los que figura el conjunto de concesiones otorgadas a las grandes empresas petroleras en Medio Oriente), por las compañías petroleras mayores. Esto significa que, al no figurar los propietarios del suelo entre los principales beneficiarios de las mismas, *strictu sensu* no operó la transformación de tales ganancias en renta del suelo.³
- c. El precio regulador de mercado del petróleo formado a partir de la renta diferencial correspondió a un precio de monopolio (i.e. un precio superior al precio de producción y al valor del producto). Al quedar definido por el monto alcanzado por la renta diferencial, se trataba de un precio de monopolio que dependía en un fuerte grado de las condiciones naturales de los yacimientos de crudo que estaban siendo simultáneamente explotados.

Contra lo que tiende a suponerse, esta fase de crecimiento de la industria petrolera no resultó benéfica desde la perspectiva del poder monopólico de las grandes corporaciones. Si bien el disfrute de la renta petrolera les trajo cuantiosos dividendos económicos, las condujo también, paradójicamente, a un resquebrajamiento de su poder frente al resto de los participantes en el sector. Los primeros signos de esta erosión se registraron poco después de terminada la Segunda Guerra Mundial, con la creación de impor-

² *Ibid.*, pp. 18-20.

³ *Ibid.*, pp. 26-31.

tantes empresas petroleras estatales en los países consumidores de crudo y la marcha de compañías estadounidenses independientes hacia Medio Oriente.⁴

Esto último, que en los hechos implicó debilitar el pacto monopolístico suscrito en 1928 por las corporaciones petroleras mayores, precipitó el avance por la secuencia ascendente de la renta diferencial. Como consecuencia, la producción de Medio Oriente se multiplicó por siete en sólo 20 años⁵ hasta convertir a esta zona en la principal proveedora del petróleo mundial. Simultáneamente, el petróleo acabó por desplazar al carbón como principal fuente de energía mundial y la relación asimétrica que se venía dando entre crecimiento económico y consumo de energía, signada por el crecimiento exponencial de éste último, alcanzó niveles verdaderamente alarmantes. Todo esto acabó por empujar a la economía mundial hacia una crítica dependencia del petróleo y específicamente de los yacimientos de crudo de Medio Oriente.

Al entrar la década de los setenta, la posibilidad de continuar avanzando por la ruta de la secuencia ascendente de la renta diferencial se topó con dos severas limitantes:

- a. El deterioro de la relación entre reservas y producción en la zona de Medio Oriente, que en 1970 se situó en el límite en que se hallaba al terminar la Segunda Guerra Mundial,⁶ evidenciando el grave problema de renovación económica del recurso mineral al que se enfrentaba la industria petrolera para seguir, al mismo ritmo, su marcha hacia los yacimientos más ricos del orbe.
- b. El hecho de que las nuevas exploraciones indicaban que difícilmente habría otro Medio Oriente. Y lo que es peor: los nuevos hallazgos, principalmente en Alaska y el Mar del Norte, tenían características en cuanto a costos e inversiones requeridas, que los hacían más desventajosos aún que los estadounidenses (que

⁴ Véase Angélier, Jean Pierre. *La renta petrolera*, México, Terra Nova, 1981, pp. 90-93 y Oystein Noreng. "El control gubernamental sobre las compañías petroleras estatales", *Cuadernos de prospectiva energética*, núm. 13, El Colegio de México, pp. 1-9.

⁵ Mikdashi, Zuhayr. *The Community of Oil Exporting Countries*, Nueva York, Cornell University Press, 1972, p. 20.

⁶ Al-Chalabi, F. J. *La OPEP y el precio internacional del petróleo: el cambio estructural*, México, Siglo XXI editores, 1984, p. 175.

habían servido como referente de la producción más desventajosa bajo el sistema *Gulf Plus*).

En estas circunstancias, no parecía haber a la mano de la industria petrolera internacional otro camino para continuar su expansión, que elevar el precio del crudo hasta un punto que hiciera posible la incorporación de nuevas zonas productoras desde donde se pudiera alimentar el crecimiento de la demanda. A este imperativo se agregaba otro de mayor alcance, derivado de la fuerte dependencia que existía en torno al petróleo y particularmente al petróleo de Medio Oriente: instaurar un nuevo orden energético mundial y modernizar las estructuras ya envejecidas de la industria petrolera, adaptándolas a la nueva situación. Se requería, por tanto, de un *cambio estructural* profundo y de amplios horizontes, que afectara no sólo al ámbito del petróleo, sino que se extendiera también hacia otros campos de la energía y la sociedad.

La respuesta del mundo petrolero a esta serie de imperativos no se hizo esperar. Apenas discurrían los primeros meses de la década, cuando la tendencia desfavorable a la producción estadounidense que habían seguido los precios del crudo comenzó a revertirse. Con los acuerdos de Teherán y Trípoli suscritos por la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) en 1971 se puso fin a dicha tendencia. En octubre de 1973 los países de la OPEP ribereños del Golfo anunciaron su determinación de fijar los precios con independencia de las compañías petroleras y de inmediato éstos se elevaron en un 70%, haciendo que por primera vez en la historia del petróleo su precio rebasara el punto de equilibrio con el crudo estadounidense.⁷ Dos meses más tarde, en diciembre de 1973, en el marco de una reunión celebrada por el pleno de la OPEP en Teherán, se tomó la determinación de elevar los precios en un 140% adicional. En sólo tres meses éstos, en referencia al *Arabian Light*, crecieron de 3.50 a 11.65 dólares por barril. A esta fuerte tempestad en los precios, que acaparó la atención de la prensa internacional, convulsionando a los principales circuitos financieros y causando gran estupor y alarma en el mundo industrializado, es a lo que se conoce como *primer choque o impacto petrolero*.

⁷ Chevalier, Jean-Marie. "El mercado petrolero en la década de 1980", en Marcelo P. García (compilador), *Mercado internacional del petróleo, Problemas del Desarrollo*, México, Ediciones de Cultura Popular, IEC, UNAM, 1984, p. 84.

Para comprender el significado del nuevo nivel de precios y juzgar si respondía o no a los imperativos de cambio que en esos momentos planteaba la industria petrolera internacional, es conveniente tomar en consideración el criterio que la propia OPEP utilizó para su determinación. A este respecto, Al-Chalabi, quien fuera Secretario General de la OPEP, subraya:

Es interesante, sin embargo, recordar que las razones que determinaron la fijación del nuevo precio no estaban ligadas a la situación del mercado, sino a la decisión de relacionar los precios de la parte perteneciente al Estado con el costo de las fuentes de energía disponibles.⁸

Y para la estimación correspondiente el precio fijado expresaba:

... En las condiciones del momento, una indicación del costo de las fuentes energéticas de *reemplazo* del petróleo, incluyendo el carbón y la energía nuclear.⁹

De entrada, es pertinente observar que el precio en cuestión, al que nos referiremos como precio de reemplazo, tiende a ser superior al precio de producción de los nuevos yacimientos de crudo. Bajo esta consideración, históricamente verificable,¹⁰ las plusganancias generadas en la fase primaria de la industria resultan superiores a las que podrían obtenerse por el criterio de la renta diferencial, considerando ahora su secuencia descendente. Por su parte, tratándose de una clase de productos en la que el precio de producción supera al valor correspondiente, queda descartada también, como posible reguladora de estas plusganancias, la renta absoluta. De aquí que en el precio de reemplazo esté involucrado un caso especial de la renta del suelo, que habría que englobar en la categoría genérica de precio de monopolio.

⁸ Al-Chalabi, F.J. *Op. cit.*, p. 98.

⁹ *Ibid.*, subrayado nuestro.

¹⁰ A la altura del segundo choque petrolero el precio de producción del Mar del Norte se estimaba en 24 dólares por barril, mientras que el precio regulador de mercado se situaba en 28 dólares por barril (Enrique Ruíz García, "Inglaterra: del imperio industrial a la exportación de petróleo", *El Petróleo*, vol. I, núm. 7, abril de 1984, p. 16). Por su parte, Chevalier (*op. cit.*, p. 101) estima que en Alaska, mediante el precio regulador estipulado, las compañías petroleras establecidas podían obtener sobreganancias del orden de los 8 dólares por barril.

En relación con esto último es importante apreciar, por otra parte, que, a diferencia de lo sucedido en el caso de la secuencia ascendente de la renta diferencial, no es la renta del suelo la que regula el monto que el precio de monopolio puede llegar a alcanzar, sino exactamente lo inverso: el precio de monopolio, expresado en el precio de reemplazo, es el que determina el nivel de la renta. Hay al respecto una enorme diferencia entre lo que resulta determinante en uno y otro caso. Mientras que bajo el predominio de la renta diferencial lo decisivo eran las condiciones naturales de los yacimientos de crudo, con el cambio lo determinante pasó a ser el *avance tecnológico*.

Aun cuando el nivel alcanzado por la renta petrolera bajo el criterio del precio de reemplazo correspondió a su nivel histórico más alto, no se sigue de ello que se haya ampliado y profundizado el predominio de la renta en el sector. Todo lo contrario: relacionar el precio regulador del crudo con el costo de las fuentes alternas de energía disponibles implicó, en perspectiva, crear condiciones para la disminución gradual de la renta en función del desarrollo de nuevas fuentes de energía. De este modo, a costa de pagar coyunturalmente un tributo mayor a los propietarios del suelo,¹¹ se abrió la posibilidad de terminar con el reinado de la renta del suelo, reduciendo gradualmente su monto y depositando el control de los destinos de la industria en manos de quienes detentaban el control de las innovaciones tecnológicas en el ramo.

Queda claro, por tanto, que al menos desde un punto de vista lógico, el criterio regulador del precio del crudo propuesto por la OPEP respondía a los imperativos de cambio que en sentido lato acusaba la industria petrolera internacional al entrar la década de los setenta. Posibilitaba, a este respecto, no sólo el avance de la producción hacia las nuevas zonas productoras que se habían descubierto fuera de Medio Oriente, sino que abría el camino hacia una transformación profunda de la industria petrolera y la instauración de un nuevo orden energético mundial.

¹¹ Del monto total que creció el precio del crudo, sólo un 15% es atribuible a la apertura de la nueva perspectiva de renovación de la industria petrolera. El 85% restante representa el tributo que de cualquier modo hubiera sido necesario pagar a los propietarios del suelo para avanzar por la ruta de la secuencia descendente de la renta diferencial.

El significado y la contribución del segundo choque petrolero

En la práctica, el precio del crudo que se implantó con el primer choque petrolero, en tanto expresión de la estimación del precio de reemplazo hecha por la OPEP, no pudo sostenerse. Experimentó una tendencia a la baja en términos reales a partir de 1974,¹² la cual se mantuvo hasta la irrupción de un *segundo choque o impacto petrolero* en 1979-1980. Como era de esperarse:

- a. Con el estímulo del primer choque petrolero se posibilitó el avance a las zonas productoras recién descubiertas de costos más elevados, principalmente en el Mar del Norte.¹³
- b. Dicho avance, que en teoría hubiera sido asequible incluso con un nivel de precios ligeramente inferior al de reemplazo, no obstó para sofocar la hegemonía de la OPEP en los suministros mundiales de petróleo. La participación de este organismo en las exportaciones mundiales de crudo apenas se redujo de 87 a 83 % en el lapso considerado.¹⁴
- c. El desarrollo en gran escala de energéticos alternativos fue moderado y no tuvo ninguna incidencia de consideración en el balance mundial de energía primaria. De hecho, únicamente se registró una modificación de un punto porcentual en la participación del petróleo en dicho balance.¹⁵
- d. La estructura de la demanda de petróleo por producto tampoco varió significativamente, mostrando sólo una ligera alteración en favor de la gasolina y en detrimento del combustóleo.¹⁶

¹² Colmenares, Francisco. "Los precios del petróleo y la crisis de la OPEP", en Arturo Bonilla (coordinador), *Mercado internacional del petróleo. Problemas y enfoques nacionales*, Ediciones de Cultura Popular-IEE, UNAM, México, 1988, p. 163.

¹³ Esto contribuyó a que la producción fuera de la OPEP se incrementara de 25 123 miles de barriles diarios en 1974 a 30 252 en 1978. José Luis García Cantú, "México ante el desequilibrio petrolero internacional" en Arturo Bonilla (coordinador). *Op. cit.*, p. 52.

¹⁴ Lowenfall, Pierre. "Estructura y evolución de la OPEP como organización mundial en los años decisivos", en *El Petróleo*, vol. I, núm. 4, octubre de 1983, p. 22.

¹⁵ S. Wionczek, Miguel y Marcela Serrato. "Presente y futuro del gas natural" en Miguel S. Wionczek (coordinador). *Mercados mundiales de hidrocarburos. Situación presente, perspectivas y tendencias futuras*, México, El Colegio de México, 1983, p. 233. Para 1984, datos de Francisco Colmenares, *op. cit.*, p. 147.

¹⁶ Morgan, Timothy. "Oil prices: a long-term perspective", *OPEC Review*, invierno de 1987, p. 330.

- e. Similar comportamiento siguió el consumo de petróleo por unidad de producto (PNB). Considerando un índice de 100 para 1973, el indicador correspondiente apenas varió de un índice de 96 en 1974 a uno de 91 en 1978.¹⁷
- f. El comportamiento que exhibió la demanda de petróleo en los países desarrollados evidenció, con más claridad aún, este fenómeno. Mientras que en un primer momento y como consecuencia inmediata del primer choque, se contrajo moderadamente (al pasar de 38 a 37 millones de barriles diarios entre 1974 y 1975); se recuperó rápidamente al año siguiente en que ascendió a 39 millones de barriles diarios, hasta alcanzar un máximo de 41 millones en 1978.¹⁸

Es fácil apreciar que el precio fijado por la OPEP con el primer choque petrolero no había sido en absoluto excesivo y que su deterioro en términos reales entorpeció la posibilidad de responder, con eficacia, a los imperativos de cambio que acusaba la industria petrolera internacional al entrar la década de los setenta. La obra inconclusa que dejó el primer choque dio lugar al advenimiento de un segundo choque petrolero hacia finales de los setenta, precipitado en parte por la revolución iraní. En esta ocasión, los precios en referencia al crudo ligero saudita, se elevaron de 16.99 a 28.75 dólares por barril, causando nuevamente fuerte conmoción, estupor y alarma en el mundo industrializado.¹⁹ Ahora, sin embargo, en contraste con lo ocurrido tras el primer choque petrolero, el precio real del crudo logró sostenerse por espacio de cinco años en el nivel que teóricamente se requería para el cambio.

Con el firme soporte de los precios del crudo situados un pequeño escalón por arriba del precio de reemplazo (según la estimación inicial de la OPEP), el proceso de cambio pudo reanudar su marcha en el sector y los resultados esperados no tardaron mucho en comenzar a procesarse:

- I. Mientras que la producción ajena a la OPEP se incrementó de 32.6 a 36.8 millones de barriles diarios, entre 1980 y 1985;²⁰

¹⁷ García Cantú, José Luis. *Op. cit.*, p. 54.

¹⁸ Morgan, Timothy. *Op. cit.*, p. 329.

¹⁹ Colmenares, Francisco. *Op. cit.*, p. 151.

²⁰ Vizzi, Raúl. *Petróleo: la crisis de los 80*, México, colección: la red Jonás, Premiá, 1990, p. 90.

- la correspondiente a dicho organismo se contrajo de manera más que desproporcional, al pasar, en el mismo lapso, de 26.8 a 16.1 millones de barriles diarios.²¹
2. Como resultado, la fuerte dependencia que había de los suministros de crudo provenientes de la OPEP pudo ser finalmente sofocada. Apenas dos años después de la irrupción del segundo choque, y sin considerar al llamado bloque socialista, la producción ajena a la OPEP superó en cerca de 1.5 millones de barriles diarios a la de dicho organismo. Y esta tendencia continuó profundizándose hasta 1985, en que el diferencial alcanzó poco más de 6.5 millones de barriles.²²
 3. Lo mismo se aprecia a nivel de la participación de la OPEP en las exportaciones mundiales de crudo, que de los elevados niveles que mantenía a finales de los setenta logró descender a menos de la mitad desde 1983.²³
 4. El nuevo nivel de precios permitió que se superaran los obstáculos que aún subsistían para el pleno desarrollo de yacimientos marítimos profundos y de regiones inhóspitas, a la vez que incentivó el uso y mejora de las técnicas de recuperación secundaria y terciaria.²⁴
 5. En similar tenor, se lograron significativos avances en el desarrollo de fuentes no convencionales de hidrocarburos: crudo pesado y petróleo extraído de arenas bituminosas.²⁵
 6. Aunque no sin dificultades, particularmente por los tropiezos que sufrió el desarrollo de la energía nuclear (donde se fincaban muchas de las esperanzas para el avance de los procesos de sustitución), se pudieron dar algunos pasos significativos en la perspectiva de sustituir petróleo por otros energéticos.
 7. Los avances logrados en esta última perspectiva se hicieron fundamentalmente con cargo al combustóleo, esto es, implicaron un desplazamiento del energético en lo que hace a sus usos industriales, en plantas de energía, barcos y ferrocarriles.²⁶

²¹ *Ibid.*

²² *Ibid.*

²³ *Excelsior*, 7 de abril de 1991.

²⁴ *Ibid.*

²⁵ Barnea, Joseph. "El futuro del petróleo crudo pesado y las arenas bituminosas: una visión general", *Cuadernos de Prospectiva Energética*, núm. 25, El Colegio de México, p. 2.

²⁶ Tucker, Stanley. "Demand for oil: How responsive to price change?", *Petroleum Economist*, noviembre de 1987, p. 403.

8. El consumo de energía en general y de petróleo en particular, registró ahorros notables en relación con el crecimiento económico (PIB en términos reales). A diferencia de lo sucedido entre el primero y segundo choques petroleros, la demanda mundial de crudo pudo ahora contraerse en casi ocho millones de barriles diarios entre 1979 y 1985;²⁷ cuestión que resultó decisiva en el éxito con el que en estos años se logró controlar la oferta de crudo.

Por encima de esta serie de logros, sin duda significativos en la perspectiva del cambio, es importante precisar la naturaleza de los avances específicos que se pudieron concretar en los tres flancos fundamentales hacia los que el cambio estaba, en principio, orientado: *i*) la ampliación de la oferta de crudo fuera de los dominios de la OPEP, *ii*) la sustitución del petróleo por fuentes alternas de energía y *iii*) la reducción de la demanda energética global (incluyendo la petrolera), buscando modificar las pautas consumistas y derrochadoras que habían prevalecido hasta entonces.

En el primer flanco, aunque hubo logros de consideración, éstos descansaron sobre bases más bien endebladas. Por un lado, es evidente que sin la vigencia de precios altos para el crudo hubiera sido imposible expandir, al nivel en que se dio, la producción ajena a la OPEP. Por otro lado y de manera quizás más significativa, las intensas exploraciones que se realizaron fuera de los dominios de la OPEP no rindieron los frutos esperados. Como detallaremos más adelante, los mayores y más significativos descubrimientos correspondieron nuevamente a la zona de Medio Oriente; cuestión que vino a modificar drásticamente las expectativas que se tenían en torno al avance por este flanco y a dar un nuevo aliento a la posición rentista en el sector.

La sustitución de petróleo representa otro flanco en el que el avance logrado estuvo fincado sobre asideros poco firmes. Aquí también, como en el caso anterior y de manera todavía más demandante, el precio alto del crudo operó como un soporte decisivo de dicho avance. A su vez, los logros que se obtuvieron en la perspectiva de sustituir combustóleo por carbón, gas natural y energía nuclear, difícilmente puede considerárseles como pasos firmes

²⁷ Vizzi, Raúl. *Op. cit.*, p. 108.

en la dirección del cambio, por cuanto subsisten serios problemas de contaminación en relación con los dos primeros y de inseguridad con el tercero. Este panorama podría, sin embargo, cambiar diametralmente a largo plazo, de madurar los desarrollos en curso en fuentes renovables de energía como la termosolar, fotovoltaica, eólica y biomasa.

El avance alcanzado en el tercer flanco contrasta sensiblemente con el de los dos primeros. Corresponde al paso más firme que globalmente se pudo dar en la dirección de cambio requerida. Las medidas encaminadas al ahorro de energía a la postre se mostraron como las más eficaces al alcance de los países industrializados para contrarrestar la hegemonía de la OPEP y abrir mejores perspectivas de desarrollo a sus economías. Gracias a ellas se logró:

- a. establecer una nueva relación entre crecimiento económico y consumo de energía apartada de aquélla que caracterizó a la vieja industria pesada;
- b. revertir, mediante el mantenimiento de una situación de permanente sobreoferta, el desequilibrio que existía en el mercado petrolero a favor de los productores, para transformarlo en beneficio de los consumidores, y
- c. desactivar la posibilidad de que conflictos como los que propiciaron el primero y segundo choques petroleros, pudiesen convertirse en el detonante de una nueva crisis en la oferta mundial de crudo.

Pero lo más significativo de este avance es que, a través de él, el proceso de cambio de la industria petrolera logró encadenarse a la *revolución de la alta tecnología* que se venía gestando en los países industrializados. No sólo encontró en ella una poderosa palanca que lo proyecta a futuro, sino que de alguna manera pudo también contribuir a su aceleración.²⁸

Que se diera esta conjunción de procesos es, desde luego, algo que no estaba previsto en las perspectivas del precio de reemplazo como regulador discutidas en el apartado anterior. Constituye un hecho fortuito, que lejos de contradecirse con lo que cabía esperar

²⁸ Nussbaum, Bruce. *El mundo tras la era del petróleo. Los nuevos ejes del poder y la riqueza*, Barcelona, segunda reimpresión (México), Ed. Planeta, 1985, p. 58.

de la iniciativa de la OPEP, contribuyó a potenciar sus efectos y a multiplicar sus alcances. Acortó los tiempos que en otras condiciones habría requerido el proceso de cambio del sector, pues no hay que perder de vista que los avances en el desarrollo de energéticos alternativos no han acabado todavía de cuajar y que para obtener resultados como los que globalmente se dieron, se hubiera necesitado de un tiempo de maduración bastante mayor. Pero sobre todo, la circunscripción del proceso de cambio del sector a un proceso de cambio más amplio que está marcando las nuevas directrices de crecimiento de la economía mundial, configura una poderosa línea de fuerza para el desarrollo de la industria petrolera que difícilmente podría ser contrarrestada en lo sucesivo.

Las estrategias de los actores frente al cambio

La visión del cambio estructural que hemos venido perfilando quedaría incompleta si no hiciéramos referencia, aun sea en términos extremadamente puntuales, de la manera como los diferentes participantes en la industria petrolera se incorporaron a él y las distintas perspectivas de desarrollo que les abrió.

En primer término, como se desprende de nuestro análisis previo, la adaptación al cambio de los países industrializados consumidores de petróleo no fue en absoluto pasiva. En vez de simplemente dejarse arrastrar por la corriente, supieron sacar provecho de la oportunidad que la elevación de los costos de la energía les brindaba para renovar su vieja estructura industrial y acelerar el tránsito de sus economías hacia las industrias de alta tecnología. Supieron, en este sentido, colocarse a la vanguardia del proceso de cambio y hacer que éste respondiera a sus necesidades de desarrollo e intereses estratégicos. Pero no sólo esto. Lograron también, a través de los circuitos financieros controlados por ellos, reciclar hacia sus economías una parte muy significativa del tributo que, bajo la forma de renta, debieron pagar a los propietarios del recurso mineral. A este respecto, considerando sólo los petrodólares provenientes de Medio Oriente, el monto de este reciclaje se estimaba en 1983 en 350 mil millones de dólares.²⁹ Y más toda-

²⁹ Ángeles Cornejo, Oliva Sarahi. "Mercado financiero internacional y petróleo con referencias a México", en Arturo Bonilla (coordinador). *Op. cit.*, pp. 73-74.

vía: como expresión del éxito general con el que estos países se inscribieron al proceso de cambio, inmediatamente después de la irrupción del segundo choque se inició una etapa que muchos de los analistas del mercado petrolero reconocen como de *dominio de los compradores*.

En una perspectiva similar, aunque relativamente más limitada, se situaron las grandes corporaciones petroleras frente al cambio. Su estrategia de adaptación consistió básicamente en:

- i. reorientar geográficamente sus actividades de exploración y extracción con miras a renovar sus abastecimientos de crudo y contrarrestar las fuertes pérdidas que, como consecuencia de la política de nacionalizaciones de la OPEP, sufrieron en este plano;³⁰
- ii. afianzar su hegemonía en las actividades conocidas como de "corriente abajo" (i.e. refinación, comercialización y petroquímica), aprovechando la cuantiosa infraestructura y las amplias redes de distribución con las que contaban e intentando mejorar sensiblemente su grado de competitividad;³¹
- iii. extender sus actividades fuera del sector petrolero, procurando colocarse a la delantera en otros campos de la energía,³² y
- iv. ampliar su radio de operaciones más allá del campo energético, principalmente hacia áreas afines a su propia experiencia como es el caso del negocio minero.³³

³⁰ Entre 1980 y 1985 las siete empresas petroleras mayores invirtieron 148 029 dólares en actividades de exploración y desarrollo. Raúl Vizzi, *op. cit.*, p. 122.

³¹ Más que simplemente extender sus tentáculos en estos planos y recuperar los niveles de participación que tenían en la década de los setenta, intentaron especializarse en aquellos renglones con mayor futuro y que les permitían situarse a la cabeza de los cambios tecnológicos que estaban ocurriendo en el sector. Entre otras cosas, buscaron reestructurar su aparato de refinación para especializarse en productos ligeros y cambiar el énfasis de sus inversiones en el sector petroquímico, de los productos tradicionales a las especialidades químicas de alta tecnología. Martin Quinlan, "Chemicals: restructuring brings profits boots", *Petroleum Economist*, vol. LIV, núm. 7, July 1987, pp. 259-260.

³² Como expresión de esta línea de diversificación de las grandes corporaciones Sampson puntualiza: "... las Hermanas se complacían en ser consideradas especialistas de la energía y no simples petroleras". Anthony Sampson, *Las Siete Hermanas. Las grandes compañías petroleras y el mundo que han creado*, Barcelona, Grijalbo, 1985, p. 390.

³³ *Ibid.*

Aunque es temprano todavía para evaluar los alcances de esta estrategia, lo cierto es que más allá de haber permitido a estas corporaciones restaurar las bases de su poder monopólico en el sector y tomar ventaja sobre el poder rentista de la OPEP, se topó con dos severas limitantes. Por un lado, la imposibilidad de modificar sustancialmente, mediante su superioridad técnica y esfuerzos exploratorios, la distribución geográfica de las reservas mundiales de hidrocarburos, que continuaron concentradas en calidad y cantidad en los dominios de la OPEP. Por otro lado y de manera todavía más restrictiva, el futuro de las compañías en el sector no pudo escapar a la suerte que el proceso de cambio tenía deparada al petróleo. En este sentido, no cabía sino esperar que la demanda energética creciera a ritmos en extremo pausados e incluso negativos, como ocurrió, y que la demanda de petróleo corriera con peor suerte aún, como también sucedió.

La tentativa de estas corporaciones de diversificar sus actividades fuera del sector petrolero y contrarrestar con ello las limitantes que acabamos de señalar, no estuvo tampoco exenta de dificultades. Su incursión en el terreno de la sustitución de petróleo se enfrentó tanto a los problemas que actualmente tiene el desarrollo del carbón, gas natural y energía nuclear, como a la falta de maduración de los desarrollos en curso sobre fuentes alternativas de energía. Lo mismo se puede decir de la marcha de estas empresas por el negocio minero, la cual, tratándose nuevamente de una actividad relacionada con recursos naturales, no pudo escapar tampoco a los escasos márgenes de expansión que las industrias de la alta tecnología conceden a las ramas primarias en general. Y es esto último lo que a final de cuentas expresa el alcance real de la estrategia de reestructuración emprendida por las grandes corporaciones petroleras, que no obstante haberles permitido restituir su poder en el sector y extenderse fuera de él, las situó en desventaja frente a otros segmentos del capital monopolista que se encuentran a la cabeza de la revolución de la alta tecnología.

Finalmente, en lo tocante a los países subdesarrollados exportadores de crudo, quienes a través de la política de precios impulsada por la OPEP tuvieron una destacada participación en la promoción del cambio, es conveniente apuntar que:

- a. En el contexto de los reacomodos que se produjeron en el seno de la industria petrolera, a estos países les correspondió operar

fundamentalmente en los renglones primarios de ésta y desempeñar allí un rol eminentemente *rentista*. Su condición de países subdesarrollados y su consecuente desventaja en el plano tecnológico, les impidió acceder a otros roles que en principio fueran menos limitativos.

- b. El acceso que tuvieron a este rol no fue una concesión gratuita de las grandes corporaciones, sino una importante conquista, aunque un tanto extemporánea, de los Estados petroleros. A través de ella pudieron hacer valer, por primera vez en la historia de estos países, los derechos que como propietarios del recurso mineral les correspondían.
- c. El proceso de rápido enriquecimiento en que sus economías se vieron envueltas acabó resultando más aparente que real. Muy pronto se hizo evidente que la política de precios impulsada por la OPEP entrañó un enorme error de óptica de sus estrategias, quienes no supieron ver a tiempo que exigir el máximo tributo posible por su petróleo, luchando por sostener el precio del crudo en el nivel del precio de reemplazo, era hacer el juego al resto de los participantes en la industria y atentar contra sus propios intereses estratégicos. Era, en pocas palabras, la expresión de un rentismo de estrecha mira y la política más nociva para hacer avanzar, en perspectiva, a la posición rentista en el sector.
- d. Para colmo de males, dicha política, según vimos, logró embonar y servir de caja de resonancia al vasto proceso de cambio desencadenado por la revolución de la alta tecnología, acelerando y haciendo todavía más contundente el desenlace fatal de la renta. Así lo constata el dramático desplome que sufrieron los ingresos de la OPEP inmediatamente después del segundo choque petrolero, el cual se inició incluso antes de que los precios del crudo comenzaran a caer.³⁴

La contraofensiva de la posición rentista

Tras el duro revés que a raíz del segundo choque petrolero sufrió la posición rentista en el sector, hacia mediados de los ochenta, cuando la participación de la OPEP en la oferta mundial de crudo

³⁴ Vizzi, Raúl. *Op. cit.*, p. 158.

se había reducido en casi 11 millones de barriles diarios,³⁵ dicho organismo intentó reaccionar dando un giro radical a la política de precios que había seguido hasta entonces. En lugar de mantener el precio de referencia o marcador pasó a una política agresiva de recuperación y defensa de su mercado, que en los hechos se tradujo en el desencadenamiento de una inesperada guerra de precios.

Aunque el anuncio formal de este viraje se hizo en la reunión de la OPEP celebrada el 7 de diciembre de 1985 en Ginebra, Suiza, la guerra de precios comenzó en realidad pocos meses antes y fue inicialmente declarada por Arabia Saudita (país que había sido con mucho el más afectado por la política de precios anterior). En efecto, como atinadamente lo consigna Jesús Miguel López, el primer disparo corrió a cargo del Ministro saudita del petróleo, Ahmed Zaki Yamani, al dar a conocer, en el marco de un seminario sobre energéticos organizado por la Universidad de Oxford el 13 de septiembre del mismo año, un drástico giro en la política petrolera de su país: "... se ofrecerían descuentos a los clientes sobre los precios oficiales de la OPEP".³⁶

El fundamento en el que descansaba este nuevo plan de ataque era eminentemente rentista. Se trataba, a diferencia del rentismo de estrecho horizonte que había impregnado la política de la OPEP hasta entonces, de un rentismo de corte estratégico, cuyo soporte no era otro que la confianza de los miembros de esa organización en las ventajas naturales de sus yacimientos de crudo y especialmente de los situados en Medio Oriente. Suponían, en este sentido, que los menores costos de producción derivados de tales ventajas les permitirían sortear mejor que sus competidores los avatares de una guerra de precios y que ello, en última instancia, acabaría por poner en su lugar a los productores ajenos a la OPEP, desplazándolos del mercado u obligándolos a buscar una mayor colaboración con ella.

Las reacciones al nuevo giro que tomó la política de la OPEP no se hicieron esperar. Como estaba previsto, la primera respuesta provino del mercado:

³⁵ De 26.8 millones de barriles diarios que aportaba en 1980 pasó a 16 millones en 1985. *Ibid.*, p. 90.

³⁶ López, Jesús Miguel. "El año gris del oro negro", *Comercio Exterior*, vol. 37, núm. 3, marzo de 1987, p. 229.

De los 28 dólares en que fluctuaban los precios en el mercado libre antes de la reunión de la OPEP del 7 de diciembre, cayeron a 21-25 dólares el 12 del mismo mes. En enero de 1986 las cotizaciones rompieron la barrera de los 20 dólares y el 4 de marzo el crudo marcador se vendía en 12.20 dólares; un mes después, el 2 de abril, por primera vez desde 1973 se vendió en menos de diez dólares.³⁷

Frente a esta caída, los productores independientes actuaron en consecuencia: se aprestaron a buscar el diálogo con la OPEP y en una reunión de ese organismo celebrada en julio de 1986 manifestaron su cabal disposición a colaborar en cualquier esfuerzo tendiente a estabilizar el mercado. La reacción de los países industrializados tampoco se hizo esperar. Pocos días después de que los precios del crudo cayeran del umbral de los 10 dólares, el gobierno estadounidense, ante el asombro de la prensa internacional, envió a su vicepresidente (en aquel entonces George Bush) a Medio Oriente para negociar —especialmente con el rey Fahd de Arabia Saudita— la vuelta a la estabilidad de precios. Aun cuando la reacción de Washington respondía en buena medida a la defensa de su producción petrolera doméstica, a la que la guerra de precios había puesto en serio predicamento, era concordante con el sentir de otros participantes en la industria petrolera. El desplome de los precios del crudo había ocasionado pérdidas en ingresos a las grandes corporaciones del petróleo respecto del año anterior, que superaban los dos mil millones de dólares³⁸ y era además incompatible con la redefinición de su rol en el sector. Por otra parte, los países industrializados que no contaban con yacimientos propios no dejaban de ver el fenómeno como una seria amenaza a sus programas de conservación y desarrollo de fuentes alternativas de energía. Es por ello que no vacilaron en fortalecer su sistema de tasas impositivas a los hidrocarburos, en la perspectiva de lo que ahora, en el contexto del proceso de cambio, aparecía como una política regresiva de la OPEP.

Más allá de este conjunto de reacciones, en el seno de la OPEP se produjeron fuertes divisiones en torno a la nueva estrategia,³⁹

³⁷ *Ibid.*, p. 230.

³⁸ Croll, Donald O. "Oil Companies: Looking on a turbulent year", *Petroleum Economist*, vol. LIV, núm. 6, June 1987, p. 214.

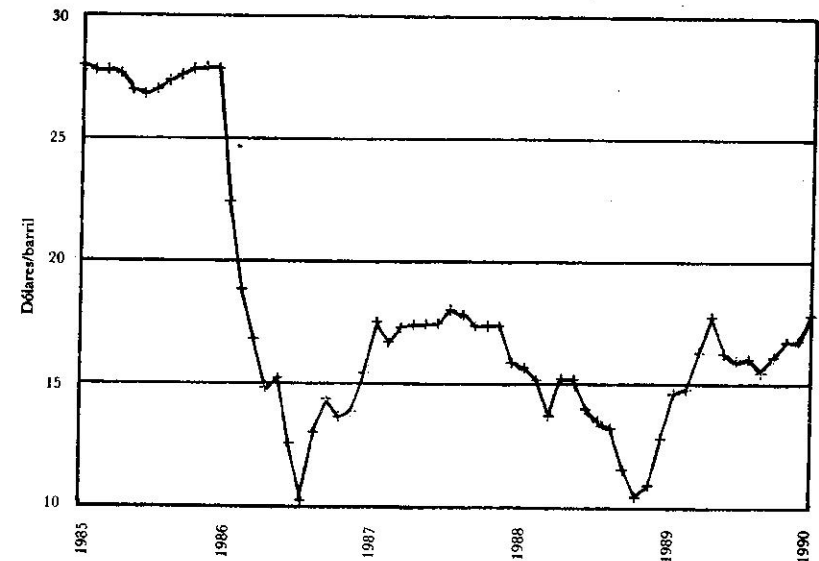
³⁹ López, Jesús Miguel. *Op. cit.*, pp. 232-233.

las cuales acabaron por provocar la caída del líder saudita del petróleo, Yamani, en octubre de 1986 y el retorno del organismo a su anterior política de precios en diciembre del mismo año. Esto último, empero, procedió bajo continuas disputas e indisciplina de sus miembros respecto de las cuotas de producción asignadas.

Contra lo que sugiere el desenlace que finalmente tuvo la guerra de precios, la iniciativa de Yamani corrió con mejor suerte que éste, al anotarse un logro muy significativo desde la perspectiva rentista en el sector: la desestabilización de los precios del crudo y su mantenimiento, según se desprende de la figura 1, por debajo del nivel de precios anterior a la conflagración. En otras palabras, implicó *romper con el criterio del precio de reemplazo como regulador*.

Figura 1

Comportamiento de los precios del crudo en la segunda mitad de los ochenta (Arabian Light)



FUENTE: Raúl Vizzi, *Petróleo: la crisis de los 80*, México, col.: la red Jonás, Premiá, 1990, p. 111.

El contexto en el que se generaba esta nueva ruptura era, sin embargo, muy distinto de aquel que imperó en la década de los setenta. La firmeza del avance que se había logrado dar en la dirección del cambio y el encadenamiento de éste a un proceso de transformación más amplio que estaba marcando las nuevas directrices de desarrollo de la economía mundial, hacían poco factible esperar que, a raíz de dicha ruptura, se generara un movimiento en reserva similar al que tomó curso poco después del primer choque petrolero. Las reacciones del mundo industrializado frente a la guerra de precios constituían un primer indicio de que ello difícilmente se repetiría.

Con todo, el abandono del precio de reemplazo como regulador no dejaba de ser un evento que abría nuevas perspectivas a la posición rentista en el sector. Y aunque las evidencias indicaban que la batalla decisiva ya había sido perdida por ésta, pues a estas alturas era ilusorio plantearse una vuelta al consumismo energético y al imperio de la renta, existían varios flancos del proceso de cambio en los que el avance había sido muy precario y donde la OPEP estaba todavía en condiciones de recuperar terreno y dar nuevos dolores de cabeza a los países industrializados. ¿Qué fue lo que finalmente ocurrió? ¿Hasta qué punto la posición rentista logró reconquistar espacios en el sector y alterar el curso particular que venía siguiendo el proceso de cambio?

Por lo que hace al imperativo de ampliar la oferta de crudo fuera de los dominios de la OPEP, es conveniente destacar, como claramente se desprende de los cuadros 1 y 2, que:

- a. En contraste con lo sucedido durante la primera mitad de los ochenta, la producción de crudo ajena a la organización, incluyendo la de los países del llamado bloque socialista, prácticamente se mantuvo estática entre 1986 y 1989.
- b. Tal estancamiento tomó cuerpo, paradójicamente, en un contexto de recuperación de la oferta mundial de crudo estimulada por el crecimiento de la demanda.
- c. Como corolario, la producción de la OPEP, teniendo a Medio Oriente como núcleo propulsor, se elevó de 16 a 21.7 millones de barriles diarios entre 1985 y 1989, dando lugar a una recuperación de seis puntos porcentuales en la participación de ese organismo en la oferta mundial de crudo.

CUADRO 1

PRODUCCIÓN MUNDIAL DE CRUDO EN LOS OCHENTA
(en miles de barriles diarios)

Año	Mundial	OPEP		No OPEP		Economías Centralmente Planificadas	
		%	%	%	%	%	%
1980	59 365	26 804	45	18 300	31	14 261	24
1981	55 572	22 491	40	18 850	34	14 231	26
1982	52 700	18 445	35	19 901	38	14 354	27
1983	52 656	17 595	33	20 673	39	14 388	27
1984	53 734	17 491	33	21 698	40	14 545	27
1985	52 889	16 063	30	22 582	43	14 244	27
1986	56 022	18 373	33	22 394	40	15 255	27
1987	55 745	17 702	32	22 545	40	15 501	28
1988	57 935	19 606	34	22 739	39	15 590	27
1989	59 880	21 767	36	22 543	38	15 570	27

FUENTE: Raúl Vizzi, *op. cit.*, p. 80.

- d. Dicha recuperación, empero, vista en el contexto de lo que ocurrió en la década, no fue suficiente para resarcir el terreno perdido por la OPEP en la primera mitad de los ochenta. Las cifras globales del decenio muestran un virtual estancamiento en la oferta mundial de crudo acompañado por una caída en la participación del organismo de 45% en 1980 a 36% en 1989.
- e. Por encima de este último resultado, la década de los ochenta concluyó con un doble salto en las reservas petroleras de la OPEP, que en un lapso de sólo tres años las elevó en 289 577 millones de barriles. El primer salto se produjo en 1987 con la revaloración de las reservas de crudo de Irán, Iraq y los Emiratos Árabes Unidos; mientras que el segundo en 1989 con la multiplicación de las reservas de Arabia Saudita.
- f. Todo esto no sólo abrió nuevas perspectivas al petróleo en el panorama energético mundial, sino que, en contra de la distribución que habían seguido las inversiones en exploración, renovó el potencial productivo de Medio Oriente, que al concentrar el 65% de las reservas de crudo (incluyendo buena

CUADRO 2
RESERVAS MUNDIALES DE CRUDO EN LOS OCHENTA
(en millones de barriles diarios)

	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989
Total mundial	648 525	670 709	670 189	669 303	698 667	700 141	697 450	887 348	907 443	1 001 572
—OPEP	434 355	436 500	445 157	448 420	476 415	475 211	477 523	670 655	676 009	767 100
Medio Oriente	357 455	357 890	364 557	365 265	393 260	392 230	395 806	558 215	561 205	650 149
Resto OPEP	67 990	78 610	80 600	83 155	83 155	82 981	81 717	112 440	114 804	116 951
Arabia Saudita	165 000	164 600	162 400	166 000	169 000	168 800	166 574	166 980	169 970	254 959
—No-OPEP	127 870	148 364	139 917	136 283	138 152	143 560	140 677	137 493	147 634	150 372
Estados Unidos	26 400	29 785	29 785	27 300	27 300	28 000	24 560	25 270	26 500	25 860
Mar del Norte	21 060	23 235	21 467	21 443	22 600	24 616	21 135	20 635	16 677	16 821
México	44 000	56 990	48 300	48 000	48 600	49 300	54 653	48 610	54 110	56 365
Otros	36 410	38 354	40 365	39 540	39 652	41 644	40 329	42 978	50 347	51 326
—Economías Centralmente Planificadas	86 300	85 845	85 115	84 600	84 100	81 370	79 250	79 200	83 800	84 100
Unión Soviética	63 000	63 000	63 000	63 000	63 000	61 000	59 000	59 000	58 500	58 400
China	23 500	19 895	19 485	19 100	19 100	18 420	18 400	18 400	23 550	24 000
Otros	2 800	2 950	2 630	2 500	2 000	1 950	1 850	1 800	1 750	1 700
% OPEP sobre total	67	65	66	67	68	68	68	76	74	77
% OPEP sobre total excluyendo E.C.P.	77	75	76	77	78	77	77	83	82	84

FUENTE: Raúl Vizzi, *op. cit.*, p. 87.

parte de los yacimientos más ventajosos en términos de rendimientos y calidad) se reafirmó como la zona más privilegiada del mapa petrolero mundial.

Los resultados anteriores dejan en claro la poca fortuna con la que corrieron las tentativas de avance por este flanco, a la vez que, en perspectiva, nos hacen ver que al menos en el corto plazo será muy limitado lo que se pueda lograr en términos de reducir la supremacía de Medio Oriente y la OPEP en los suministros mundiales de crudo. Y lo que nos parece todavía más significativo: la notable multiplicación que experimentaron las reservas de crudo en Medio Oriente vino a sentar nuevas bases materiales para la expansión de la renta petrolera y el fortalecimiento, dentro de los márgenes concedidos por el propio proceso de cambio, de la posición rentista en el sector. En otras palabras, con los hallazgos de la segunda mitad de los ochenta y el consecuente aporte de la naturaleza a la causa rentista, la tormenta que se había desatado sobre la OPEP entró en una fase de relativo remanso, que, al menos en el flanco que estamos considerando, confería a algunos de sus miembros (especialmente en Medio Oriente) claras ventajas sobre sus rivales en el mercado.

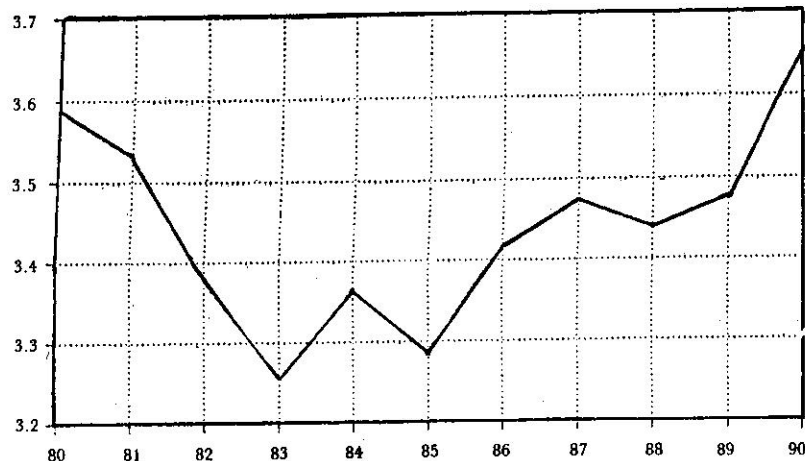
Esta situación quedó cada vez más clara para los productores independientes, que no cejaron en su tentativa de acercamiento con la OPEP. Buscaron afanosamente un esquema de colaboración con ella que contribuyera a la estabilización del mercado y la recuperación de los precios del crudo. Es en este sentido que siete de estos productores (México, Egipto, China, Omán, Angola, Malasia y Colombia), integrados en marzo de 1988 en el llamado grupo de Londres, propusieron a la organización una reducción recíproca en su oferta diaria del 5%. La propuesta, en tanto suponía la conservación de cada una de las partes de la proporción de su participación en el mercado, estaba condenada al fracaso. Y así ocurrió, acabando el mismo grupo por anunciar, en febrero de 1989, su compromiso de reducir sus exportaciones en ese mismo porcentaje y de manera unilateral.⁴⁰ Ahora, como no había ocurrido antes, los productores independientes reconocían abiertamente que el problema de la estabilidad del mercado no era exclusivo de la

⁴⁰ Vizzi, Raúl. *Op. cit.*, pp. 63-64.

OPEP y que para superarlo no tenían otra opción que ceder parte del terreno que habían logrado arrebatarse a ésta.

Por su parte, los países industrializados, conscientes de que el fantasma de Medio Oriente continuaría rondando en el sector, no descuidaron las medidas que habían venido implementando para sofocar la dependencia que tenían del petróleo proveniente de dicha zona. En este sentido, aun cuando la situación del mercado continuaba siendo favorable a los consumidores, las reservas estratégicas de petróleo disponibles en la Organización de Países para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), en tanto medida de protección de estos países ante un eventual recorte de los suministros de la conflictiva región, lograron recuperarse y finalizar la década con un nivel superior al que tenían a su inicio.

Figura 2
Inventarios de petróleo de la OCDE
(miles de millones de barriles)



FUENTE: *El Financiero*, 15 de marzo de 1991.

Paralelamente, fortaleciendo aún más la posición del mundo industrializado en el conflicto, prosiguió el avance por los otros dos flancos del proceso de cambio. A pesar del desplome que sufrieron los precios del crudo y la notable revaloración que experimentaron las reservas petroleras del orbe, la participación del petróleo en el balance mundial de energía primaria continuó cuesta abajo,

aunque a pasos más lentos que durante la primera mitad de la década. De una participación de 39% en 1984, cayó a 38.5% en 1986, 37.9% en 1987 y 37.7% en 1988.⁴¹ Lo significativo de este avance, por precario que haya sido, es que puso de relieve la voluntad que en mayor o menor grado mostraron los países industrializados de no detener sus procesos de sustitución. Y aunque en el corto plazo las posibilidades de seguir avanzando por este flanco continuaban siendo muy limitadas (al no existir todavía un sustituto capaz de competir con ventajas con el petróleo), las presiones para avanzar en el mediano plazo se aligeraron considerablemente a raíz de la revaloración de las reservas de crudo, toda vez que en el largo plazo no ha perdido vigencia la posibilidad de que lleguen a cristalizar los desarrollos en curso sobre fuentes renovables de energía.

Cabe agregar que en este contexto general, las grandes corporaciones del petróleo, a partir de los reajustes que hicieron en sus respectivas estrategias de crecimiento, encontraron la fórmula para sortear el temporal y lograr, aún en las condiciones de fuerte turbulencia que imperaban, una cierta recuperación de sus principales indicadores económicos. En efecto, como claramente se desprende del cuadro 3, después del trauma que les ocasionó el desplome de precios suscitado en 1986 (el cual fue, por cierto, bastante menor al que sufrieron los países exportadores de crudo), sus cifras de ingresos netos, activos y gastos de capital y explotación acusaron una sensible mejora. No por casualidad todavía en 1990 dos de estas compañías continuaban figurando, según la lista de *Fortune*, entre las tres primeras empresas capitalistas del mundo y cuatro de ellas entre las 10 primeras.⁴²

Que las siete grandes hayan logrado independizar su dinámica de crecimiento de aquella seguida por los precios del crudo, constituye una prueba más del éxito de su estrategia de adaptación al cambio. Ésta, al reencauzarlas por la senda del desarrollo tecnológico, acabó dotándolas del arma que requerían para hacer frente a la posición rentista en el sector. Muy pronto se hizo evidente que, sin el apoyo de estas empresas, los países productores se topaban

⁴¹ López, Jesús Miguel. "El inescrutable futuro del mercado petrolero", *Comercio Exterior*, vol. 39, núm. 11, noviembre de 1989, p. 1002.

⁴² "Economic and financial indicators", *The Economist*, vol. 320, núm. 7718, Aug. 3, 1991, p. 92.

CUADRO 3
 LAS SIETE GRANDES DEL PETRÓLEO EN LA SEGUNDA
 MITAD DE LOS OCHENTA*
 (datos financieros en millones de dólares)

Año	Ingresos netos	Activos	Gastos de capital y de exploración	Reservas netas de crudo a)	Prod. de crudo b)	Refinación b)	Ventas de gas natural c)
1985	15 441	199 068	40 233	31 863	N.D.	14 214	24 399
1986	13 412	203 601	30 522	30 613	9 105	14 340	23 458
1987	11 582	204 974	27 544	31 548	8 931	14 275	24 714
1988	19 877	223 216	35 116	32 382	9 075	14 719	25 550
1989	19 632	240 782	36 510	35 765	8 425	14 592	27 171
1990	22 014	255 542	41 228	35 852	8 236	14 600	27 474

a) Millones de barriles diarios.

b) Miles de barriles diarios.

c) Millones de pies cúbicos diarios.

* Los datos hacen referencia a Amoco, British Petroleum, Chevron, Exxon, Mobil, Royal Dutch/Shell y Texaco.
 FUENTE: Información procesada por el autor de *Petroleum Economist*, vol. LIV, núm. 6, vol. LVIII, núm. 5.

con crecientes dificultades para acceder tanto a los avances tecnológicos que se generaban en el ramo, como a las actividades corriente abajo del sector. Ello dio lugar a que la correlación de fuerzas en la industria volviera a inclinarse a favor de las grandes corporaciones, a cuyos designios se vieron obligados a plegarse, poco a poco, cada uno de estos países.

En un artículo reciente de *Newsweek*, Mark Frankel deja muy en claro la manera como esto último ha venido procesándose:

Buscando desesperadamente capital, tecnología y conocimientos de occidente para modernizar sus envejecidas instalaciones, las naciones productoras de petróleo se han visto forzadas a jugar su carta más preciada. Están ahora deseosas de compartir la propiedad de su petróleo con firmas occidentales a cambio de significativas inversiones. "Casi todos los productores mayores están repensando su relación con las compañías petroleras internacionales y considerando la manera de reabrirles la puerta para que participen dentro de sus fronteras".⁴³

Por encima de lo sucedido en el segundo flanco, en el tercero, *i.e.* la contracción de la demanda energética (incluyendo la petrolera), el curso que siguieron los acontecimientos reafirmó lo que apreciábamos al concluir el segundo apartado: que aquí se concretó el avance más firme y de mayor trascendencia en la perspectiva del proceso de cambio del sector. En efecto, siendo un fenómeno ligado a la revolución de la alta tecnología que estaba tomando lugar en el mundo industrializado, era difícil esperar que el abandono del precio de reemplazo como regulador pudiera dar al traste con los importantes avances que se habían podido dar en esta dirección. Es así que, a pesar del estímulo al consumo derivado de la baja en los precios del crudo, la demanda petrolera de la OCDE no logró crecer en la segunda mitad de los ochenta lo suficiente como para contrarrestar el descenso que había tenido en la primera mitad y resarcir los niveles de consumo de principios de la década (véase cuadro 4). Y más todavía: el ritmo al que creció (1.6% anual entre 1983 y 1989) fue bastante menor que el correspondiente al crecimiento de sus economías (3.6% anual en el mismo lap-

⁴³ Frankel, Mark. "The New Oil Boom", *Newsweek*, vol. CXVIII, núm. 17, julio de 1991, pp. 40-50. Traducción nuestra.

so),⁴⁴ constatando la naturaleza estructural del cambio operado en sus respectivos patrones de consumo energético.

CUADRO 4
CONSUMO DE PETRÓLEO DE LA OCDE
EN LOS OCHENTA
(millones de barriles diarios)

	Total	Norteamérica	Europa	Asia
1980	38.6	19.4	13.5	5.7
1981	36.5	18.5	12.6	5.4
1982	34.7	17.5	12.1	5.1
1983	34.1	17.2	11.8	5.1
1984	34.8	17.6	11.9	5.3
1985	34.4	17.6	11.8	5.1
1986	35.4	18.0	12.2	5.2
1987	36.0	18.5	12.3	5.2
1988	37.2	19.2	12.5	5.5
1989	37.6	19.2	12.6	5.8

FUENTE: Jesús Miguel López, "El tercer choque petrolero", *Comercio Exterior*, vol. 41, núm. 3, marzo de 1991, p. 227.

Dada la importancia estratégica del avance en este flanco, que como apuntamos antes fue el que definió la dirección básica del proceso de cambio en el sector, es conveniente hacer una última precisión: no todos los países industrializados, como de alguna manera lo sugiere el cuadro 4, se comprometieron por igual con la línea de desarrollo y ahorro de energía abierta por la revolución de la alta tecnología. La segunda mitad de los ochenta fue particularmente esclarecedora en este sentido. En ella se hizo evidente una trascendental bifurcación de caminos entre las grandes potencias:

Entre 1977 y 1985 Estados Unidos puso en práctica un vasto programa encaminado al ahorro del petróleo auspiciado inicialmente por el

⁴⁴ Guillén, Arturo. "La recesión de la economía estadounidense: crisis estructural y deflación", *Comercio Exterior*, vol. 41, núm. 7, julio de 1991, p. 627.

gobierno de Carter. Con la llegada de Reagan se empezaron a frenar los programas de innovación tecnológica y ya en 1985 la regresión fue literalmente completa. Según Amory y L. Huter Lovins, si los ritmos y fondos para los programas de ahorro y mejoras tecnológicas se hubiesen mantenido después de 1985, para 1991 la dependencia del petróleo del Golfo habría sido poco significativa desde el punto de vista estratégico. Obedeciendo a impulsos anclados en intereses herméticos, el gobierno de Reagan duplicó las importaciones de petróleo del Golfo y 'logró' hacer retroceder los niveles de eficiencia energética, mientras Japón y Alemania continuaron profundizando sus programas de esa índole.⁴⁵

De este modo, hacia 1989 la situación de las grandes potencias en relación con los niveles de consumo energético *per cápita* era como sigue: en un extremo, con un nivel de consumo de 7 794 kilogramos de petróleo equivalente por persona, se encontraba Estados Unidos, cuyas cifras superaban con mucho el promedio de la OCDE que fue de 5 182 kilogramos; mientras que en el otro extremo, muy abajo de dicho promedio y con niveles de consumo de 4 383 y 3 484 kilogramos de petróleo equivalente por persona, se hallaban Alemania y Japón respectivamente.⁴⁶ Además, reflejando de manera todavía más clara esta separación de caminos, la relación entre las importaciones energéticas y las exportaciones totales de mercancías se elevó considerablemente en el caso del primer país (de 8 a 16% entre 1965 y 1989), en tanto que disminuyó en los otros dos casos (de 8 a 6% en el caso de Alemania y de 19 a 16% en el de Japón). Esto último guarda a su vez relación con la crítica situación por la que atravesaba la producción petrolera estadounidense, la cual había venido cayendo sistemáticamente desde 1985, hasta hacer que en julio de 1989, por primera vez en 12 años, fuera rebasada por el nivel de sus importaciones petroleras.⁴⁷

El panorama de la segunda mitad de los ochenta no fue, por tanto, favorable para la primera potencia capitalista del mundo.

⁴⁵ Saxe-Fernández, John. "Derroche energético: México ante el nuevo orden", en *Excelsior*, 19 de marzo de 1991. Para un análisis más detallado de este viraje en la política energética de Estados Unidos véase Hans H. Landsberg, "US energy policy in historical perspective", *Resources Policy*, vol. 15, núm. 4, Dec. 1989.

⁴⁶ The World Bank. *World Development Report 1991*, Oxford University Press, 1991, p. 213.

⁴⁷ López, Jesús Miguel. (noviembre de 1989), *op. cit.*, p. 1002.

Aun cuando a través de sus grandes corporaciones mantuvo un cierto liderazgo en el sector, éste se vio sensiblemente debilitado por el terreno que perdió en el primer flanco (*i.e.* como productor directo) y, sobre todo, en el tercero. De hecho, el retroceso que sufrió en sus programas de ahorro de energía evidenció su ubicación estratégicamente desfavorable en relación con el proceso de cambio en el sector y, de manera todavía más importante, al vincularse con el avance logrado en torno a la revolución de la alta tecnología, puso de relieve también algo que en otros planos se fue haciendo cada vez más evidente: la declinación del liderazgo estadounidense en el concierto económico mundial.

Así las cosas, a pesar del significativo avance que en términos generales se pudo dar en la dirección del cambio, la década de los ochenta finalizó sin que los países industrializados lograran sacudirse completamente el problema de su dependencia de los suministros de la OPEP y particularmente de su zona más conflictiva: Medio Oriente. El abandono del criterio del precio de reemplazo como regulador, junto con el enorme aporte que la naturaleza hizo a la causa rentista, avivaron el fuego en este sentido, haciendo que el problema cobrara nueva vigencia al entrar la década de los noventa. Y aunque las condiciones del mercado petrolero eran muy distintas a las imperantes en los años setenta, el riesgo de irrupción de una nueva ola desestabilizadora del mercado que desembocara en un tercer choque petrolero no había desaparecido del todo.

El conflicto del Golfo Pérsico y el reencauzamiento de la posición rentista

Los tambores de guerra en el Pérsico comenzaron a sonar en los últimos meses de 1989 y los primeros de 1990. A raíz del deterioro de los precios internacionales del petróleo, en febrero "... el presidente de Iraq, Saddam Hussein, pidió a sus homólogos de Arabia Saudita y Kuwait que ajustaran su producción de crudo para estabilizar el mercado".⁴⁸ En los meses siguientes este último país

⁴⁸ Castro, Alfredo. "La OPEP: 30 años navegando en los turbulentos mares del petróleo", *Comercio Exterior*, vol. 41, núm. 5, mayo de 1991, p. 483.

entró en conflicto abierto con Iraq, quien lo responsabilizó ante la OPEP de la tendencia a la baja que venían siguiendo los precios, acusándolo de violar permanentemente sus cuotas de producción. El conflicto subió de tono en el mes de julio, cuando a la acusación anterior se añadió la de extracción ilegal de crudo en su frontera común, hasta desembocar en la invasión del emirato por Iraq el 2 de agosto.

Frente a esta acción, que amenazaba con cambiar radicalmente el equilibrio de poderes al interior de la OPEP, la reacción del mundo industrializado no se hizo esperar. El Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas aprobó un bloqueo comercial, financiero y militar en contra de Iraq el 6 de agosto. Dos días después el gobierno iraquí respondió decretando la anexión de Kuwait como su decimonovena provincia. El 29 de noviembre el Consejo de Seguridad volvió a la embestida. Con dos votos en contra (Cuba y Yemen) y una abstención (China), dio un paso aún más firme en la perspectiva de obligar a Iraq a salir del emirato: aprobó la histórica resolución 678. Sobre la base de dicha resolución, que autorizaba el uso de "todos los medios necesarios" en contra del país árabe en caso de que no abandonara Kuwait antes del 15 de enero, se organizó la fuerza bélica multinacional más poderosa desde la Segunda Guerra Mundial con Estados Unidos a la cabeza. El 17 de enero dio comienzo la ofensiva aérea sobre Iraq y Kuwait. Tras 38 días de intensos combates, el 25 de febrero se desató una contundente ofensiva terrestre que concluyó tres días más tarde con la rendición incondicional de Iraq y su aceptación de todas las resoluciones de la ONU.

La caja de pandora que existía en torno a la cuestión de Medio Oriente pudo finalmente destaparse. En contra de lo que se temía, el conflicto no logró desencadenar una verdadera tempestad en los precios. "La oferta abundante a corto plazo y la gran capacidad productiva ociosa evitaron que en el mercado se sintiera la ausencia del crudo de Iraq y Kuwait debida al embargo decretado por la ONU y más tarde a causa de la guerra. A pesar de que en el curso del conflicto se produjeron bandazos especulativos en las cotizaciones del hidrocarburo, la producción adicional de otros productores dentro y fuera de la OPEP, así como la venta de crudo de las reservas estratégicas de los países de la Agencia Internacional de Energía (AIE), impidieron que se presentara escasez

física".⁴⁹ Y esto, a final de cuentas, no hizo otra cosa que constatar que las condiciones de los años setenta habían quedado definitivamente atrás y que, no obstante el repunte que la posición rentista había tenido desde mediados de los ochenta, la correlación de fuerzas en el mercado continuaba inclinándose a favor de los países consumidores.

Pero el conflicto no sólo sirvió como escenario de prueba para medir la eficacia con la que el proceso de cambio había logrado avanzar y mostrar cuán equipado y unido se encontraba el mundo industrializado para contrarrestar los embates de la posición rentista. Sirvió también y en un sentido más fundamental, para modificar el frágil juego de equilibrios que existía en Medio Oriente y crear condiciones más favorables para el avance sucesivo del proceso de cambio en el sector. A este respecto, la aplastante victoria militar de la fuerza multinacional sobre Iraq permitió apagar la llama que se había encendido en la zona del Golfo y, simultáneamente, incrementar la influencia de Occidente y particularmente de Estados Unidos en la política petrolera de la OPEP. No por casualidad, después de concluido el conflicto, los precios del crudo volvieron a armonizar con el interés del gobierno estadounidense, expresado en el Plan de Energía de la Administración Bush (1991-2010), de proteger su producción doméstica y ganar una mayor seguridad en sus suministros foráneos de hidrocarburos.⁵⁰ Esto a su vez, posibilitó, en un plano más general, que éstos recuperaran la estabilidad que habían perdido desde la guerra de precios de 1986 y se situaran nuevamente en un nivel apropiado para estimular la oferta de petróleo ajena a la organización: alrededor de 20 dólares por barril durante 1991.⁵¹

La contraofensiva desatada por la posición rentista pudo de este modo ser contenida. Y más que ello, con miras a clarificar el trasfondo y posibles alcances de este singular logro desde la perspectiva del proceso de cambio en el sector, es conveniente agregar:

- a. Contra lo que se estuvo especulando en la prensa internacional, entre los objetivos de la intervención militar en el Pérsico

no figuraba el desmantelamiento o debilitamiento de la OPEP. No había ninguna necesidad de ello. Por el contrario, el papel de árbitro que Occidente asumió en el conflicto tenía otro propósito, que el curso posterior de los acontecimientos fue haciendo cada vez más evidente: reactivar el funcionamiento de la OPEP como bloque y ganar influencia sobre ella, de modo que pudiera volver a desempeñar un rol significativo en la regulación de la oferta mundial de crudo. Más todavía: los países industrializados estaban conscientes de que la anarquía y desorganización de los productores sólo podía conducir a un caos mayor en los precios; situación que acabaría por sumergir más temprano que tarde a la economía mundial en una nueva situación de choque.

- b. La invasión iraquí brindó a las fuerzas aliadas y especialmente a Estados Unidos una oportunidad única para afianzar sus nexos al interior de la OPEP y comprometer a Arabia Saudita y a los Emiratos del Golfo con su causa. Concretamente, les permitió mover a su favor ciertos hilos dentro de la organización: modificar la actitud vacilante y hasta cierto punto retardadora que Arabia Saudita había venido manifestando en torno al equilibrio del mercado petrolero y abrir paso con ello, al acercarse a la postura "dura" que al respecto enarbolaban los miembros islámicos más radicales de la OPEP, a la generación de un nuevo consenso en el seno de la organización. Mediante esta jugada, que implicaba matar dos pájaros de un tiro, Occidente contribuía también a fortalecer el liderazgo en la OPEP, *i.e.* el de su más importante y confiable aliado en Medio Oriente. Se lograba así, en el fondo, un *reencauzamiento de la posición rentista en el sector, desterrando el rentismo de corte estratégico que el último país había venido impulsando, para sustituirlo por un rentismo de carácter cortoplacista no reñido con los fines generales del proceso de cambio.*
- c. El liderazgo militar ejercido por Estados Unidos en el conflicto en nada altera nuestras consideraciones previas acerca de su declinación como potencia económica. Entre otras cosas, el Plan Energético de la Administración Bush dado a conocer el 20 de febrero de 1991 y el errático comportamiento que a lo largo del mismo año mostró la economía estadounidense, dejaron en claro que la acción bélica no vino acompañada ni trajo consigo cambio alguno en la política y perspectivas económicas de aquel país. Resulta muy significativo, en este sentido, el hecho de que una reciente encuesta de opinión realizada por la *American Talk*

⁴⁹ López, Jesús Miguel. (marzo de 1991), *op. cit.*, p. 276.

⁵⁰ *Excelsior*, 7 de marzo de 1991.

⁵¹ *Excelsior*, 6 de enero de 1992.

Issues Foundation y dada a conocer por *The Washington Post*, llegara a la conclusión de que el gran perdedor en el Pérsico, tras la corta duración que tuvo la fiesta de posguerra, acabara siendo, paradójicamente, el mismo a quien las encuestas realizadas inmediatamente después de la contienda proclamaban como su gran ganador, George Bush.⁵²

- d. No obstante su rezago en relación con la revolución de la alta tecnología, la influencia que Estados Unidos ganó en la política petrolera de la OPEP terminó resultando hasta cierto punto afortunada para los fines más generales del proceso de cambio. En efecto, considerando el gran dilema en que se encontraba por su doble carácter de productor y consumidor masivo de petróleo, urgido de proteger su desventajosa producción interna y presionado por los intereses de las grandes corporaciones petroleras, aparecía, dentro del mundo industrializado, como el más indicado para marcar la pauta a seguir por el precio de referencia de la OPEP. Nadie mejor que él, precisamente por la cercanía de intereses entre la política económica de su gobierno y el rentismo de corto plazo, para impulsar un nuevo compromiso, más apegado a las cambiantes circunstancias del mercado de los países productores, con el criterio del precio de reemplazo como regulador.

Cabe agregar que el drástico giro emprendido por la política económica y energética estadounidense a raíz de la llegada al poder del demócrata Bill Clinton, no altera en lo fundamental nuestras apreciaciones previas acerca de la influencia positiva que Estados Unidos puede tener en la promoción del cambio. Antes bien, al impulsar medidas tendientes al ahorro de energía se coloca con más fuerza en la perspectiva de este último. En todo caso y aunque es temprano todavía para evaluar sus alcances, el giro que está tomando la política económica y energética de Estados Unidos puede conducir no sólo a afianzar el liderazgo de este país en el campo de la energía, sino abrirle nuevas perspectivas en la disputa actual por la supremacía económica mundial.

- e. Pero el conflicto contribuyó también a que las naciones del Pérsico y los países productores en general abrieran los ojos —par-

ticularmente quienes no lo habían hecho antes— acerca de cuál era su verdadera posición en el sector y actuaran en consecuencia. Les hizo percatarse de que el terreno que la OPEP había logrado recuperar en la producción de crudo y las perspectivas que los nuevos hallazgos habían abierto en principio a la posición rentista, no constituían ninguna garantía respecto de su futuro en el sector. Asimismo, les hizo reparar sobre el hecho de que no eran ellos los que estaban marcando las directrices del crecimiento de la industria petrolera, sino que éstas descansaban progresivamente en quienes se hallaban a la vanguardia de las innovaciones tecnológicas en el ramo (caso de las grandes corporaciones petroleras con las que se encontraban cada vez más forzados a vincularse) y, sobre todo, en quienes estaban a la cabeza de la revolución de la alta tecnología. De aquí que, sabiéndose perdedores de la batalla que desde la década de los setenta habían venido librando en el sector, optaron por el camino del diálogo entre productores y consumidores, para retornar a la práctica de un rentismo de estrecho horizonte que lejos de reñir fuera compatible con el cambio estructural en la industria petrolera. Este era, por lo demás, el único camino que les quedaba si querían conservar un espacio como rentistas en el sector, tomando en cuenta que la posición rentista tenía todavía, en función del nuevo aliento que le dieron los descubrimientos en Medio Oriente, una importante función que cumplir en la perspectiva del cambio. Y así parecen haberlo comprendido los miembros de la OPEP, como se desprende de la siguiente declaración de los ministros de Energía de Ecuador, Rafael Almeida y de Libia, Abdulah al Badri, en donde sostienen que sus respectivos países

... buscan la seguridad en el suministro de hidrocarburo al mundo y no desean fluctuaciones violentas en el mercado petrolero, que podrían perjudicar tanto a los productores como a los consumidores.⁵³

Queda claro por tanto, que el logro fundamental del conflicto, sin pretender hacer una apología de la guerra, fue haber puesto en cintura a la posición rentista, haciéndole ver cuál era su ubica-

⁵² *Excelsior*, 23 de enero de 1992.

⁵³ *Excelsior*, 18 de enero de 1992.

ción real en el sector y leyéndole de paso la cartilla, para dar paso a la suscripción de un pacto no escrito entre productores y consumidores tendiente a estabilizar los precios y situarlos de nuevo en la perspectiva del precio de reemplazo. De aquí que no nos parezca aventurado concluir, con Daniel Bell, que el pasado conflicto del Golfo

*... puede ser la última guerra por energéticos que amenace a la economía mundial.*⁵⁴

⁵⁴ Bell, Daniel. "El orden (y el desorden) futuro del mundo", *Vuelta*, núm. 171, febrero de 1991, p. 35.